

Texto- Génesis 22:1-19

Título- Dios proveerá

Proposición- Como Dios proveyó para Su pueblo en el pasado, proveerá también para ti, porque ha provisto todo lo que necesitas en Cristo.

Intro- En la Biblia encontramos cientos de nombres de Dios, nombres que nos ayudan a entender más de quien es, porque describen un atributo específico de Su carácter. Y cada vez que vemos un nuevo nombre de Dios, deberíamos estudiarlo y entenderlo, porque enseña una verdad importante para nuestras vidas. Hemos visto varios en este primer libro de la Biblia- en Génesis 17 Dios fortaleció a Abraham con una renovación del pacto que había hecho con él, diciendo que era el Dios Todopoderoso. En Génesis 16 estudiamos el tema del Dios que ve, cuando rescató a Agar la primera vez que fue echada fuera y casi pereció en el desierto. Cuando Abraham habló con Melquisedec en Génesis 14, ellos hablaron del Dios Altísimo, el Dios sobre todo dios. Y en este capítulo 22 de Génesis encontramos otro nombre de Dios, otra descripción de uno de Sus atributos- en el hebreo el nombre es Jehová-jireh- que significa, Dios proveerá- vemos este nombre en el versículo 14.

Dios proveerá- Dios siempre provee- este atributo de Dios es una promesa, y como vamos a ver, es una promesa demostrada de manera muy clara y muy fuerte en nuestro pasaje de hoy, y también una promesa que sigue siendo cumplida en nuestros días. Dios siempre cumple lo que dice, Dios siempre proveerá para Su pueblo, sin duda, sin excepción- porque es parte de quien es, es uno de Sus nombres, uno de Sus atributos perfectos que no puede cambiar- Dios siempre proveerá para Su pueblo.

En esta historia, Abraham aprendió esta verdad por medio de una prueba muy fuerte- aprendió que Dios siempre provee. Y es casi siempre así para nosotros también- Dios permite que pasemos por una prueba de fuego, porque sabe que es la única manera por la cual nosotros vamos a aprender, no solamente en el intelecto sino también en la práctica, que Él es soberano, que Él sabe lo que está haciendo, que Él siempre proveerá. Por eso, mientras estudiamos esta historia en la vida de Abraham, quiero que aprendamos que, exactamente como Dios proveyó para Su pueblo en el pasado, proveerá también para ti, porque ha provisto todo lo que necesitas en Cristo. Nosotros trabajamos para proveer para nosotros mismos y para nuestras familias, y esto está muy bien- pero al final de cuentas, solamente Dios puede proveer lo que necesitamos- lo que necesitamos para nuestras vidas eternas, en la salvación, y lo que necesitamos cada día. Y lo hacemos en la Biblia cómo proveyó para Adán, para Abraham, para David, etc.- y sigue proveyendo por nosotros aun hoy en día, por medio de Su Hijo Jesucristo.

En primer lugar, vamos a pensar en el pasado, en esta historia, y en cómo Dios proveyó para Abraham.

I. Dios proveyó para Abraham

Esta historia que leímos aquí en Génesis 22 es increíble- es parte de la Palabra inspirada de Dios, por supuesto, pero también es una obra de literatura buenísima. Y como cualquier historia, para recibir el impacto diseñado, tenemos que entender y recordar el contexto. Tal vez no entiendes porque siempre nos recordamos de lo que hemos visto en capítulos anteriores, y piensas que siempre me repito- pero este libro no fue dividido en capítulos originalmente- es decir, Moisés no escribió este libro capítulo por capítulo,

sino como un libro entero. Y cuando lees un libro, todo está relacionado, todo está conectado, y no puedes entender bien la parte en medio si no recuerdes quienes son los personajes introducidos al principio, por ejemplo.

Entonces, recuerden conmigo- esta historia de Génesis 22 tiene una relación estrecha con el capítulo anterior, donde aprendimos que Dios siempre cumple lo que dice, sin duda, sin excepción. Dios cumplió Su promesa de un hijo por medio de la concepción y nacimiento milagroso de Isaac- proveyó a Abraham y Sara aun en su vejez con un hijo como el cumplimiento de Su promesa, demostrando que es siempre fiel a Su palabra. Dios protegió a Isaac desde el principio, permitiendo que Agar e Ismael fueran echados fuera, para enfatizar a Abraham y Sara la importancia de Isaac como el hijo del pacto, como el hijo prometido por medio de cuya descendencia iba a venir el Salvador de nuestros pecados.

Como vimos hace 8 días, Génesis 21, con su historia del nacimiento de Isaac, provee el alivio a la tensión de los capítulos anteriores- por más que 25 años Abraham y Sara eran estériles, sin hijos, pero habían esperado con fe, confiando en la promesa de Dios de un hijo aun cuando humanamente hablando simplemente no fue posible. Y cuando por fin sucedió, cuando Isaac por fin nació, vimos como ellos se regocijaron, como se rieron juntos con tanto gozo y alegría por este hijo milagroso nacido en su familia. Todo pareció perfecto, como una conclusión perfecta a esta historia.

Pero en este siguiente capítulo vemos cómo avanza la historia- y no es como esperaríamos- han pasado algunos años, sin duda años muy gozosos para esta familia de 3, cada día siendo un recuerdo de la fidelidad de Dios y cómo siempre cumple lo que dice. Pero leemos algo inesperado para empezar este capítulo, en los versículos 1-2 [LEER]. Entiendan por favor lo inesperado de este mandamiento de Dios, lo confuso de esta palabra a Abraham. Por 25 años había esperado el cumplimiento del pacto de Dios, y por fin Dios le concedió un hijo- y lo que es más, Dios le dijo específicamente que iba a cumplir Su promesa de una descendencia por medio de Isaac, por medio de este hijo nacido de manera milagrosa. Y ahora que Isaac es un joven, creciendo bien y cumpliendo todo el gozo de sus padres, Abraham es mandado por Dios para ofrecerlo en holocausto en el monte. No tenía sentido- los pensamientos de Abraham en este momento sin duda estaban volviéndole loco- ¿había escuchado a Dios incorrectamente? ¿Qué iba a pasar con Su pacto y promesa? ¿Cómo podía sacrificar a su hijo amado en esta manera?

Abraham había pasada por muchas pruebas antes, pero nunca había pasado por una así- nunca. Y sabemos que esta fue una prueba de Dios en vez de un accidente o mala suerte, que fue algo que Dios hizo para probar la fe de Abraham, porque así dice el versículo 1- “aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham...” Dios había planeado esta prueba, lo hizo a propósito para enseñar a Abraham.

Y enfrentado con este mandamiento que no tenía sentido, esta prueba que no podía comprender, fíjense en la manera increíble en la cual Abraham respondió- no tenemos registrado lo que Abraham pensó, o si dijo algo a Dios, o a su esposa- lo que tenemos registrado en el siguiente versículo es que obedeció inmediatamente- “y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervo suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.” No sé de ti, pero si Dios me mandara hacer algo tan difícil como esto, no creo que me hubiera levantado muy de mañana- sino probablemente me hubiera esperado un poquito, durmiendo un poco más para darme más tiempo antes de hacer este acto tan difícil.

Pero aunque se levantó muy de mañana, vemos que Abraham no hizo el sacrificio ese día- Dios le había mandado hacer el sacrificio en la tierra de Moriah, en un monte allí- ¡pero no estaba cerca! Veamos el versículo 4- “al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio el lugar de lejos.” ¡Ellos viajaban 3 días para ir al lugar en donde Abraham iba a sacrificar a su hijo! Este tiempo extra para pensar en lo que iba a hacer sin duda probó la fe de Abraham muchísimo. Porque tal vez podemos decir que se levantó muy de mañana y empezó el viaje sin pensar, todavía en shock- pero después tenía 3 días para pensar en lo que Dios le había mandado, y si en verdad iba a hacerlo o no.

Estos 3 días sin duda eran más difíciles de lo que podemos imaginar- no sabemos lo que era el tema de la conversación entre Abraham e Isaac mientras viajaban, pero en un momento Isaac se dio cuenta de que algo no era normal- dice el versículo 6 que tenían la leña, el cuchillo, el fuego- pero eventualmente Isaac preguntó a su papá, en el versículo 7, “¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.” Abraham ha tenido sus problemas- ha pasado por tiempos de falta de fe- pero aquí no- en esta prueba creyó, demostró una fe fuertísima- creyó lo que dijo a su hijo- “Dios se proveerá de cordero para el holocausto.” Dios proveerá- esta fue la confianza y la fe de Abraham.

Y mientras creía, obedecía- empezando en el versículo 9 leemos [LEER vs. 9-10]. Abraham creyó- Abraham obedeció- Abraham no vaciló- puede ser que no entendió completamente, pero extendió su mano y tomó el cuchillo y estaba a punto de degollar a su hijo--- y Dios intervino- versículos 11-12 [LEER]. Abraham pasó la prueba- obedeció aun sin entender- y Dios proveyó para él. Dice empezando en el versículo 13, que “alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.” Dios proveyó un animal para el sacrificio, proveyó para el holocausto, nunca quería que Abraham en verdad matara a su hijo. Pero quería que Abraham pasara por la prueba de fuego, probando su fe y su creencia en el Dios que siempre provee.

Entonces, ya conocemos la historia- la verdad es que la mayoría de las personas aquí sabía cómo iba a terminar- hemos estudiado esta historia antes, hemos escuchado prédicas de lo que pasó- y por eso no hay tanta tensión como para la persona que lee esta historia por primera vez- o la tensión como en el momento con Abraham. Porque Abraham no sabía lo que iba a suceder- Abraham no estaba seguro cómo iba a terminar. Es decir, Abraham no levantó su mano con el cuchillo sobre el cuello de su hijo, y se detuvo, mirando hacia el cielo y esperando la voz de Dios para decirle que no lo hiciera. No, tomó el cuchillo y estaba a punto de abrir el cuello de su hijo y derramar su sangre y después quemar su cuerpo en holocausto.

Tenemos que considerar esto, esta fe de Abraham- quiero que pensemos en cómo Dios fortaleció a su hijo y la fe que él tenía en su Dios. Porque, sin saber el fin, Abraham obedeció- sin tener el privilegio como nosotros de saber la conclusión, obedeció- y tenemos que preguntarnos, ¿cómo era que Abraham podía estar listo de ofrecer a su hijo, para matarle con su propia mano como sacrificio a Dios? No lo sé- yo no lo sé. Obvio, la respuesta correcta es, por fe- pero si me preguntaras a mí, como ser humano, como alguien que era papá por solamente 7 semanas, como es posible que Abraham obedeció a Dios en esta manera, listo para sacrificar a su hijo, te voy a decir, no sé. Si duele tanto perder a un bebé ni aun nacido, sin conocerle cara a cara, no puedo imaginar lo que estaba pasando en las emociones y mente y corazón de Abraham cuando extendió su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Es decir, creo que perdemos casi todo el impacto de esta historia por conocer el fin, y por tomar por hecho la fe de Abraham. Pero

piensa como ser humano, piensa como papá o mamá- si Dios te mandara sacrificar a tu propio hijo o hija a Él con tu propia mano, para demostrar tu obediencia a Él, ¿lo podrías hacer?

Pero Abraham lo hizo- y sí, yo sé cómo podía- como ser humano no, como hombre no lo puedo comprender, pero como un cristiano sé que Abraham lo hizo en completa fe y confianza en Dios. Y la Biblia dice que su confianza fue muy específica- leamos por favor en Hebreos 11:17-19 [LEER]. Abraham podía obedecer y ejercer su fe porque creó que Dios era suficientemente poderoso como para levantar a Isaac aun de entre los muertos. Hay un debate si esto se refiere al hecho de que Abraham pensaba que Isaac iba a ser resucitado en los días siguientes, porque Dios había prometido que en Isaac sería llamada su descendencia- o si esto se refiere al hecho de que Abraham tenía una esperanza de la resurrección final, que iba a ver a Isaac otra vez. A mí me gusta lo que dijo un comentarista en cuanto a este pasaje- “fue más fácil para Abraham creer que Dios iba a resucitar a Isaac de entre los muertos, que creer que Dios no iba a ser fiel a Sus promesas.” Aunque- y fíjense bien- ¡hasta este punto en la Biblia no tenemos registrado ninguna resurrección de entre los muertos! Si esto es lo que Abraham creía, que Dios iba a resucitar a Isaac, ¡sería la primera vez en toda la historia! Pero entiendan, fue más fácil para Abraham creer en algo que nunca había sucedido antes, que creer que Dios no iba a cumplir Su promesa. Tal vez parecía como que Dios no iba a cumplir lo que dijo, pero por eso dije que esta historia es tan estrechamente relacionada con el capítulo anterior- Dios siempre cumple lo que dice, sin duda, sin excepción. Y en esto creyó Abraham- creyó a Dios, tenía fe en Dios, aun en la prueba más difícil posible, de sacrificar a su único hijo.

Así que, vemos en esta historia que Dios proveyó para Abraham. Probó su fe, pero al final, proveyó el carnero para el sacrificio, para salvar a Isaac. Dios proveyó exactamente lo que Abraham necesitaba en ese momento. Esto es lo que deberíamos aprender de esta historia- sí claro, Abraham tenía mucha fe- pero el énfasis de la historia está en Dios, no en Abraham- Dios proveyó para Su hijo.

Y Dios sigue proveyendo para Sus hijos- quiero que veamos, en segundo lugar, que no es solamente que Dios proveyó en el pasado, que proveyó para Abraham, sino que podemos aprender también que Dios provee para nosotros.

II. Dios proveerá para nosotros

Porque nosotros también pasamos por pruebas de fuego- Dios, así como hizo con Abraham, también nos prueba, nos pide hacer cosas difíciles, nos pone en situaciones que parecen imposibles. Pero el Dios de Abraham es nuestro Dios también, y podemos recibir confianza que Dios todavía provee. En nuestro pasaje, después de que Dios proveyó el carnero para el sacrificio, dice en el versículo 14 que “llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.” Fíjense que Abraham no llamó el lugar, Jehová proveyó, sino, Jehová proveerá. Creo que este verbo en tiempo futuro nos puede enseñar dos cosas, una que vamos a ver más adelante. Pero creo que una verdad es que Dios es un Dios que siempre provee para Su pueblo- no solamente para Abraham en el pasado, sino para todo Su pueblo a través de toda la historia. Dios proveerá a Su pueblo en todo tiempo.

Entonces, hoy en día, Dios todavía proveerá para ti, para cada uno de Sus hijos. Esta es tu confianza cuando pasas por el fuego, durante las pruebas de fe que Dios pone en tu vida- Él no espera que tú las superes solo, sino quiere que aprendas que Él proveerá, siempre. Dios permite estas pruebas en nuestras vidas para que crezcamos, y para que aprendamos de depender de Él y Su provisión y no de nosotros y nuestras fuerzas y nuestras ideas. El punto de la prueba no es que tú la aguantes para que otros digan cuán

fuerte eres, o para que pienses que puedes hacer cualquier cosa, sino cada prueba es diseñada para dar a Dios la gloria y mostrar a todos que Él siempre es fiel, que Él siempre proveerá.

¿Tú cree esto? ¿Crees que Dios siempre proveerá? ¿Estás listo a probar lo que dices por tus acciones en medio de una prueba de fuego? Pensemos en este tema de sacrificar- como Dios mandó a Abraham que sacrificara su hijo en este pasaje. ¿Estás listo a sacrificar cualquier cosa en tu vida si así Dios te pida? ¿Cualquier cosa? No digas 'sí' tan rápidamente. ¿Estarías listo de dar a tu hijo o hija a Dios? ¿Estarías listo a permitir que Dios llevara a tu hijo o hija en la muerte en este momento, si así fuera Su voluntad? Así es un poquito más difícil. La pregunta realmente es, ¿amas a tu hijo o tu hija más que a Dios? Piénsalo- especialmente ustedes, mamás. Si fuera la decisión entre la vida de tu hijo o hija y la obediencia a Dios, ¿qué harías? ¿Obedecerías a Dios si significara la muerte de tu hijo, de tu hija? Esta es la prueba por la cual pasó Abraham, y Dios no nos promete que no vamos a tener que pasar por la misma prueba.

Tal vez tú dices, “no, pero Dios no sería justo para requerir esto de mí- Dios no es justo para requerir que amo más a Él que a mis hijos- no es justo para requerir que Él sea la prioridad en mi vida sobre mis hijos- Dios no sería justo para quitar mis hijos de mí.” ¿Crees que Dios no entiende? Dios sabe exactamente lo que te está pidiendo- porque Él sacrificó a Su propio Hijo por ti, pecador tan indigno de la salvación- sacrificó a Su propio Hijo para salvarte, quien no quería ser salvado. No me digas que Dios no es justo para requerir que tu hijo o hija tenga el segundo o tercer lugar en tu vida- no me digas que Dios no sería justo si quitara a tu hijo o hija de ti en su niñez, en su juventud. Dios entiende perfectamente.

Entonces, te insisto- ¿estás dispuesto a entregar a tu hijo o hija a Dios? ¿Dispuesto de darle a Él, sacrificarle para Él, ponerle en segundo o tercer lugar en tu vida, admitir que tu hijo o hija no es lo más importante en tu vida? Yo creo que hay algunos aquí que no están listos para decir esto- hay papás y mamás que tienen a sus hijos como ídolos en sus vidas, papás y mamás que han puesto las vidas de sus hijos e hijas como la prioridad antes de Dios mismo. O aun si no tienes hijos, ¿estás dispuesto a sacrificar cualquier cosa en tu vida? ¿Tu novio o novia, tu mamá o papá, tu hermano o hermana, tu coche, tu casa, tu compu, tu tele, tu iphone, tu trabajo... hasta tu vida? Necesitamos la confianza en Dios que Abraham tuvo, cuando obedeció a Dios aun si fuera a costo de la vida de su hijo- necesitamos la confianza en Dios que Job tuvo, cuando dijo, “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré.”

Pero como digo, el enfoque de esta historia no es tanto en el ser humano y su fe, sino en Dios y Su fidelidad y Su provisión. Como cristianos, cuando leemos este pasaje deberíamos maravillarnos de la ilustración tan precisa que es esta historia de la muerte sustitutoria de Cristo en la cruz por nosotros. Así como Isaac, cada uno de nosotros, siendo incrédulos y perdidos, estaba a punto de morir- hablando espiritualmente, nuestras almas estaban en peligro del infierno, de la muerte eterna. Estábamos postrados sobre el altar, y la santa y justa ira de Dios, como el cuchillo en la mano de Abraham, estaba a punto de matarnos eternamente por nuestros pecados cometidos en contra de Él. Pero en vez de derramar Su ira sobre nosotros, como merecemos, Dios decidió mandar a Su Hijo para tomar nuestro lugar- exactamente como el carnero apareció en el zarzal, listo para ser sacrificado en el lugar de Isaac, Cristo vino para tomar nuestro lugar, para morir por nosotros, para sacrificarse para que vivamos en vez de morir.

La muerte sustitutoria de Cristo en la cruz es parte del fundamento del evangelio, de la salvación- porque requiere que entendamos, en primer lugar, que merecemos la muerte- que naturalmente no somos buenos, que en nosotros mismos no podemos acercarnos a Dios debido a la suciedad de nuestro pecado.

Necesitamos que alguien nos salve, que alguien haga lo que no podemos hacer. Y esta persona es Cristo- el único que vivió en este mundo sin pecado, sin desobedecer a Dios, y por eso el único que no mereció la muerte. Por eso, cuando murió, fue para nosotros- murió en nuestro lugar, para darnos vida en vez de muerte.

Entonces, nosotros merecíamos morir- merecíamos sufrir la muerte eterna debido a nuestros pecados y nuestra rebeldía en contra de Dios- pero Él proveyó, proveyó a Su propio Hijo para tomar nuestro lugar y salvarnos para siempre. Y lo más maravilloso de todo es que fue Dios mismo quien proveyó esta solución- en esta historia Dios proveyó el carnero para el holocausto, para tomar el lugar de Isaac, y en la salvación Él provee el sacrificio en la persona de Su Hijo- y Él acepta el sacrificio de Su Hijo, Su sangre derramada para limpiarnos y cubrirnos de nuestros pecados.

Muchos seres humanos entienden que necesitan un tipo de salvación para que no vayan al infierno- pero en vez de entender lo que Dios ha hecho y depender de la sustitución de Su Hijo, inventan sus propios sacrificios- dicen, “voy a dar mi dinero a los pobres, voy a asistir a la iglesia cada domingo, voy a confesar mis pecados al sacerdote”- o lo que sea- trabajan y trabajan y trabajan en sus propias fuerzas para encontrar algo que les puede salvar. Pero no hay ninguna solución aparte de Cristo- el Cordero de Dios vino como la única solución de nuestro problema del pecado y nuestro castigo de la muerte eterna. Dios proveyó el Cordero- Su Hijo sin pecado y sin mancha- no busques a nadie más, no busques nada más- en ti mismo no te puede salvar- nadie y nada te puede salvar- solamente Cristo, solamente creyendo que Él tomó nuestro lugar y murió para salvarnos de nuestros pecados.

Si estás aquí, y no has sido salvo, si no sabes sin lugar para duda alguna que Cristo ha tomado tu lugar y ha pagado por tus pecados, todavía estás al punto de morir. No sé cómo eres- puedes ser que no entiendes tu peligro, que el problema es que no te das cuenta que necesitas un sustituto, que piensas que estás bien, que no necesitas a Dios, que no necesitas a nadie- o puede ser que tienes mucho miedo de morir, porque no sabes a dónde iría tu alma, no sabes en dónde pasarás la eternidad, pero en vez de confiar completamente en Cristo estás buscando lo que tú tienes que hacer. No, mi amigo- Dios ha provisto el cordero para el sacrificio- Dios ha provisto a Su Hijo para tomar tu lugar, para pagar el precio que tú simplemente no puedes pagar.

Creo que en esta historia tenemos este enfoque en el futuro, en la obra futura de Cristo, del Cordero de Dios. Como vimos antes, Abraham no llamó este lugar, Dios proveyó, hablando de su propia experiencia- no lo llamó, Dios provee, sino Dios proveerá- tal vez pensando hacia el futuro en el perfecto cordero de Dios que iba a venir para tomar el lugar de Su pueblo para que pueda ser salvo.

Entonces, cada incrédulo aquí necesita entender que está a punto de morir, que la ira de Dios está sobre ti lista para condenarte para siempre en el infierno, exactamente como el cuchillo de Abraham estaba levantado en su mano y listo para degollar a su hijo. Estás en peligro de tu vida- tu vida espiritual- ante cualquier cosa tienes que darte cuenta de tu posición peligrosa y que, en ti mismo, no hay nada que puedes hacer. Pero así como en esta historia leemos de una sustitución- el carnero sacrificado en vez de Isaac- también es lo que tú necesitas- no un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos, sino tú necesitas el Cordero perfecto y sin mancha, el Hijo perfecto de Dios. Él toma tu lugar para que no tengas que sufrir la ira de Dios que mereces, para que no tengas que morir como mereces. Cristo vino, y Cristo murió- pero fue por nosotros, porque Él no mereció la muerte, puesto que la muerte es la consecuencia del pecado y Él

nunca pecó. Arrepiéntete de tus pecados en contra de Él y cree en el único Salvador de tus pecados, en Jesucristo el Cordero de Dios.

Y si no lo haces, si sigues pensando que estás bien, o si sigues intentando a salvarte a ti mismo, no hay excusa para tu desobediencia. En esta historia, Abraham no sabía cómo iba a ser la sustitución del sacrificio- no sabía que Dios iba a proveer un carnero para que no tuviera que sacrificar a su hijo. Pero tú sí sabes lo que Dios ha hecho- para ti, incrédulo, no hay excusa, porque sabes del sacrificio de Cristo en la cruz, sabes de la sustitución que Dios ha hecho, sabes de lo que Él sufrió por los pecados que nunca cometió. Deja de esperar más- deja de seguir en tus pecados, deja de pensar que puedes salvarte a ti mismo con suficiente esfuerzo. Confía en el Cordero, quien tomó nuestro lugar.

Conclusión- Pero esta gran verdad de la sustitución de Cristo no es solamente para aquellos que necesitan ser salvos- es para nosotros los cristianos también. Lo que Dios hizo en ese día cuando Su Hijo murió nos afecta hoy, en la vida cristiana- nos afecta en nuestras vidas diarias, porque leemos en Romanos 8, si Dios “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Todas las cosas- todas las cosas que necesitamos en esta vida y en la siguiente nos son provistas por Dios, por medio de la persona y la obra de Su Hijo Jesucristo. Dios proveerá- ha provisto para nosotros en Cristo, y sigue proveyendo por medio de Él en cada parte de nuestras vidas cristianas. Créelo, hermano- créelo, hermana- aun cuando Dios te manda sacrificar algo o alguien y duele mucho- aun cuando Dios te pone en la prueba de fuego para que, por fin, dejes de poner a tu familia o tu trabajo o lo que sea en primer lugar sobre Él- cree en la promesa de Dios, cree en este nombre de Dios- Jehová-jireh- Dios proveerá. Así como Dios proveyó para Su pueblo en el pasado, proveerá también para ti, porque ha provisto todo lo que necesitas en Cristo.

Preached in our church 2-28-16